

OBISPADO DE MELIPILLA

EUCARISTÍA EN LOS 114 AÑOS (lunes 27 de septiembre de 2021)

NATALICIO DEL CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

+ Cristián Contreras Villarroel

En nuestra Catedral de Melipilla, celebramos como memoria agradecida al recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez. en sus 114 años de su natalicio. Agradezco al equipo de comunicaciones de la Catedral Parroquia San José, y muy especialmente a Radio María que transmite esta Eucaristía y a la enorme cantidad de auditores a lo largo de Chile y de otras latitudes. Agradezco a la “Corporación Cardenal del pueblo”, en la persona de don Reinaldo Sapag.

Evocaciones

1. El 29 de noviembre de 2009, con ocasión del 50º aniversario episcopal del Cardenal Raúl, escribí un testimonio que titulé “Evocación de un niño y joven seminarista”. Comparto algunos de los párrafos de ese escrito:

Tengo grabada en mi memoria visual y cordial la siguiente imagen: yo sobre los hombros de mi papá; él sosteniéndome y yo en una posición inmejorable para ver. Un amplio espacio lleno de gente, muchos vítores, aplausos; y una visión privilegiada que hasta hoy día es una simbiosis evocativa: **Cardenal – Catedral**. Supe, pasado los años, que ese día era la recepción de don Raúl como Cardenal de la Iglesia. El espacio era la Plaza de Armas; el pórtico era la Catedral. Estuve allí, con apenas tres años de edad. Quizás esa imagen, además de otras con mi familia, las comparto como memoria de un niño sobre los hombros de su papá. ¿Será por eso que las asociaciones de imágenes me acompañan hasta hoy? En efecto, cada vez que veo esos vitrales azules, verdes y rojos de las puertas de entrada de la Catedral de Santiago, no puedo dejar de evocar al Cardenal – Catedral. Así es: la imagen del Cardenal nunca pude disociarla de la Catedral.

(...) Tuve la alegría de conocerlo y acompañarlo junto a otros seminaristas en la casa de Simón Bolívar, en Melocotón, en Punta de Tralca y después, junto a otros sacerdotes, lo visitábamos en su casa de Los Pescadores, donde él habitaba como obispo emérito.

Ingresé al Seminario Pontificio de Santiago el 13 de marzo de 1977. Egresé en diciembre de 1983. Durante mi formación en el querido Seminario, el Señor Cardenal o don Raúl, pocas veces dejó de faltar a sus visitas de **los viernes, a las 17:00 horas**. Las veces que no lo hizo fue porque estaba fuera del país o porque había retiro espiritual mensual (que eran de viernes en la tarde hasta el sábado a mediodía). Pero, en este último caso, se las arreglaba para hacer una

visita, pidiendo “permiso” a los formadores de la época para visitar su Seminario, una de las joyas de su solicitud pastoral. Estaba disponible para escuchar a quienes deseaban conversar personalmente con él.

(...) Recuerdo la alegría de acompañarlo en la Catedral como guía de algunas celebraciones en Semana Santa y en los Te Deum, en una época de muchas incomprensiones para el Pastor del “*Buen Dios*” y de la defensa de la dignidad del “*hombre, mis queridos hijos*”.

(...) Por otra parte, Don Raúl en sus visitas de los viernes al Seminario, abría su corazón y expresaba sus alegrías y penas, que no eran pocas. Así lo retrata don Bernardino Piñera en su hermoso libro “**33 Años de Episcopado Chileno (1958-1990)**”: “*Su carisma era la fortaleza. Siempre lo vi como un boxeador de peso pesado, capaz de pegar fuerte, cuando era necesario, malo para esquivar los golpes y con una capacidad infinita de ‘absorber castigo’ como dicen los comentaristas del boxeo. Era afectuoso con sus colaboradores. Estos lo admiraban, lo seguían y lo querían mucho*”.

Así es. Recibió muchos golpes. No los esquivaba. Pero necesitaba que lo escucháramos. Y nosotros necesitábamos escuchar al padre fuerte, incluso en sus dolores. Entre sus hijos, su corazón era como el de Natanael del Evangelio: varón sin doblez. Se podía coincidir o no con él en sus apreciaciones; pero ante todo era el padre que compartía de corazón con los hijos. Y eso lo agradecíamos. Los diálogos eran fuertes entre los seminaristas, y don Raúl escuchaba con paciencia; también hacíamos incisivas preguntas sobre el acontecer nacional. (...) El Cardenal salía entre los aplausos de los seminaristas.

Recuerdo algunos encuentros en Punta de Tralca, junto a otros dos o tres seminaristas. El Señor Cardenal era de Misa temprana y de rezo de la Liturgia de las Horas entera a lo largo de la jornada.

Hasta aquí parte de mis recuerdos. Pero más importante es la pregunta: **¿qué nos diría el cardenal en el Chile de hoy? Basta con ver sus obras eclesiales, sociales, culturales y sus escritos.**¹

¹ Se pueden ver: (1) *El pensamiento social del Cardenal Silva Henríquez*, Pbro. Luis Antonio Díaz, diciembre de 1976. Prólogo del Arzobispo Joseph L. Bernadin, Presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de Norteamérica; (2) *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*. Prólogo, selección y notas del Padre Miguel Ortega Riquelme, octubre de 1982; (3) *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, (tres tomos), a cargo del periodista Ascanio Cavallo, mayo de 1991. Don Ascanio Cavallo es Premio Nacional de Periodismo 2021; (4) *El Concilio Vaticano II y las intervenciones del Cardenal Silva Henríquez. Palabras para el hombre de ayer y de hoy*, Pbro. Luis Antonio Díaz Herrera, septiembre de 2007.

2. *El alma de Chile*

Nuestro Chile vive momentos de cambios. Hay quienes pretenden “refundar” la Patria, desconociendo nuestra historia republicana e ignorando las tradiciones de la chilenidad que hemos visto reforzadas en las recientes celebraciones de las fiestas patrias. Nuestra historia y la Iglesia nos han enseñado que los pueblos, como Chile, tienen alma. Es decir, no son sólo un conjunto de personas, instituciones y organizaciones que se reconocen en un determinado territorio bajo una misma bandera. Son mucho más que eso. El Cardenal Raúl, se refería asiduamente a este concepto del “alma de Chile”. Nos decía:

“La Patria ha de leer constantemente su itinerario histórico en sus actas de fundación. Ninguna Patria nace del vacío o del ocaso. La Patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino. La Patria no nace por accidente geográfico o por un operativo bélico. (...). La Patria no se inventa ni trasplanta porque es fundamentalmente alma; alma colectiva de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos”.

3. *Predilectos del Cardenal*

Sin duda entre sus afectos está su familia Silva Henríquez, el Seminario Pontificio, los pobres y los jóvenes. Fue el hombre de las Vicarías de la Juventud, de la Solidaridad, de la Pastoral Obrera, de la Familia, de la Educación. Tenía un gran apego a la entonces Zona Rural-Costa, hoy diócesis de Melipilla. Y sobre todo a la Patria chilena. Me ayuda tener ante mis ojos un pequeño libro –muy artesanal– que recopila las homilias de los **Te Deum**, durante el régimen militar 1973-1982.² Fue realizado por el gran periodista don Ascanio Cavallo, con Presentación de Reinaldo Sapag y un Prólogo de excepción de don Máximo Pacheco, décadas después Embajador de Chile ante la Santa Sede. De su Prólogo extraigo lo que señala del Cardenal en el Te Deum de 1974: el imperativo era consolidar la comunión en aquellos valores espirituales que crearon la patria en su origen. Y cita al Cardenal: “el primero y más evidente es el primado de la libertad por sobre todas las formas de opresión”. El segundo rasgo definitorio de nuestro ser espiritual que destaca don Máximo Pacheco del pensamiento del Cardenal es “el primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad”. Y cita la homilía del 1981: “Corolario de este respeto al derecho es la posibilidad de discrepar, nota que singulariza la convivencia chilena en toda su historia, los

² Ascanio Cavallo, “*Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el régimen militar*”, Ediciones COPYGRAPH, primera edición, julio de 1988.

desbordes de la intolerancia y el fanatismo sectario constituyen entre nosotros un baldón. La persecución y la venganza política son injertos extraños al alma nacional. El amor a la verdad es, sin duda, otro de los grandes valores de la patria chilena. La farsa, la mentira, el odio, el pecado y la muerte no prevalecerán. A la postre, todo el odio pasará y toda mentira será develada. Sólo quedará la patria”.

Hombres y mujeres con la valentía del Cardenal necesita el Chile de hoy. Pero, ¿dónde está su secreto? Es en el amor a Cristo Caritas y el amor a la Virgen María.

Su natalicio es el día de la Memoria de San Vicente de Paúl, santo dedicado al servicio de los pobres y a la formación de los sacerdotes. El Evangelio de este día es también providencial. “A los discípulos de Jesús se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande: Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo, les dijo: El que recibe a un niño en mi Nombre me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al Aquél que me envió, porque le más pequeño de ustedes, ése es el más grande”. El Cardenal tuvo una especial preocupación por acoger a los niños sin familia y ejemplo de ello fue la creación en Punta de Tralca de las Aldeas S.O.S.

Vuelvo a mi testimonio personal de recuerdos de niño y de joven seminarista. Desde allí rememoro al Cardenal Raúl. Evoco sus entradas y salidas en medio de las celebraciones litúrgicas de la Catedral: **“Raúl, amigo, el pueblo está contigo”**. El báculo sostenido con fuerza, la mirada fija hacia adelante, la mano que bendice mientras avanza por medio de la Catedral. La gente besaba sus ornamentos sacerdotales. En cada gesto, en cada palabra, en cada evocación menor como la mía, pude contemplar su gran amor por Cristo, la Virgen María Auxiliadora, la Iglesia y los pobres. No podía ser de otro modo. Es discípulo del gran santo Don Bosco. Su lema episcopal lo retrata enteramente: **“La Caridad de Cristo nos urge”**.

Ayer celebramos el último Domingo de septiembre. Día de oración por Chile. Hubo procesiones. Que la Madre de Chile, Nuestra Señora del Carmen, nos acompañe.